

# El encuentro impensable de la fe y la razón

## Lou Andréas-Salomé y Sigmund Freud

En el Instituto francés de Viena el 14 de junio de 2003  
(Coloquio : "Freud y Viena")

*"Desde que tuve la oportunidad de asistir el último otoño al Congreso de Weimar, el estudio del psicoanálisis no deja de atormentarme y cuanto más me sumerjo, más me atrapa"*<sup>1</sup>

Así es como, el 27 de septiembre de 1912, desde su casa de Göttingen, Lou interpela al inventor del psicoanálisis.

En mayo de 1936, él se dirige a ella:

*"¿Qué le puedo escribir?... ¿Qué decirle una vez más? Solamente que siento, como en cada una de sus cartas, que me habla demasiado poco de usted"*

Ella no le contestará.

Unos seis meses más tarde, Freud se entera de que ha muerto serenamente. La oración fúnebre<sup>2</sup> que redacta en Viena está a la altura. Citemos lo que nos parece esencial para nuestro desarrollo:

- su lugar de analista:

*« Los últimos veinticinco años de esta mujer extraordinaria fueron dedicados al psicoanálisis, que ella ha practicado y al cual ha contribuido con grandes aportes científicos. »*

- los dos encuentros que marcaron su destino:

*“su intensa amistad con Frédéric Nietzsche... fundada en una profunda comprensión de la aguda mirada del filósofo... fue a la vez musa y madre atenta del gran poeta Rainer Maria Rilke.”*

- lo sabido de esta « dama demasiado grande<sup>3</sup> » con la que su hija Anna se relacionaba.

*"Su personalidad permanece en la sombra. Elle era de una modestia y de una discreción poco común. Jamás hablaba de su propia producción poética y literaria."*

- lo que representaba, donde aparece una concepción de mujer cerrada sobre sí misma, sin relación con la falta que la volvería deseante:

---

<sup>1</sup> Lou Andréas-Salomé, *Correspondance avec Sigmund Freud*, NRF, Editions Gallimard p.11. Las cartas citadas posteriormente pertenecen a ese libro.

<sup>2</sup> *Ibid.* p.458

<sup>3</sup> Carta del 8 de mayo de 1932.

*“Quienquiera se le acercara quedaba muy impresionado por la sinceridad y la armonía de su ser y percibía con gran sorpresa que todas las debilidades femeninas, y tal vez la mayoría de la debilidades humanas le eran extrañas, o que las había superado a lo largo de su vida”*

**No es así**<sup>4</sup>.

No habrían correspondido durante casi 24 años, de haber sido como lo sostiene públicamente Freud. Algunas palabras caídas de la pluma de Freud, llevan a otra parte:

*"Evidentemente sabía donde buscar los verdaderos valores de la vida. "*

Nos dejaremos guiar por este enigmático saber.

En un primer tiempo, examinaremos la injerencia de la transferencia en el momento de su encuentro en Viena.

Luego precisaremos en qué medida los encuentros de Nietzsche y Rilke siguen presentes en la transferencia que se va desarrollando.

Concluiremos con lo que pudo ser « tocado » repentinamente de **Freud, en ella, discreta y secretamente**, al enunciar Lou en su 75 cumpleaños, lo que él no sabía que sabía de ella, pero en especial, aquello que **elle daba a entender de él más allá del fantasma**; comprensión enigmática, ya que da cuenta tanto de la pura significancia como de la significación.

## En Viena

Lou entra en la escena psicoanalítica pisando fuerte: no aguarda la respuesta de Freud al cual Karl Abraham subyugado, ha ponderado la inteligencia. Se dirige al Maestro en persona, anunciando el color:

*"El estudio del psicoanálisis no deja de atormentarme y cuanto más me sumerjo, más me atrapa”*<sup>5</sup>

Esta formulación es muy pertinente dado que denota que el psicoanálisis parte de la desaparición de los límites habituales entre el adentro y el afuera. ¿Acaso ya sabe algo del efecto de apertura resultante?<sup>6</sup>

Ella dirá más adelante, cuando Freud no sea justamente valorado<sup>7</sup>, que los pensadores brillantes que conoció, y tiene vasta experiencia en el tema, quedan lejos detrás de éste, porque no han podido partir de esta falla para pensar desde su *après-coup*.

---

<sup>4</sup> Así es como Lacan nombró al objeto-cause del deseo, el objeto (a), en particular el 15 de mayo de 1973 (Seminario *Encore*)

<sup>5</sup> Carta del 27 de septiembre de 1912.

<sup>6</sup> Ella precede "*la negación*"<sup>6</sup> escrita en 1925 donde Freud diferencia el adentro, aceptable porque se lo considera "bueno" y el afuera, puesto afuera porque es considerado malo.

<sup>7</sup> Carta del 14 de julio de 1929

Ella confía en Freud porque es el único, en su opinión, en haber podido tomar la curva<sup>8</sup> de lo inesperado. Ella percibió que éste no quedó al servicio de la razón y sus límites, que ha puesto la razón al servicio del descubrimiento del abismo humano.

Para esta mujer de 50 años, que ya sabe mucho acerca del amor y sus vicisitudes<sup>9</sup>, es algo *jamás visto*.

¿Acaso lo oyó en el reciente Congreso de Weimar, de la boca del propio Freud cuando retomó su estudio sobre el Presidente Schreber?<sup>10</sup>

La aceptarán, podrá participar "en las reuniones de los miércoles".

## La mirada de Freud

Ella decide pasar el invierno 1912-1913 en Viena para iniciarse.

Hasta entonces, ha tomado como pauta la mirada que de ella tienen los Famosos. Hasta debió dejar de lado a quienes preferían *mantenerla a distancia*.

Ella solicita una mirada de Freud que le permita tomar la palabra. Se genera un malentendido. No sólo su presencia atrae las miradas (es lo que desea), sino que su no-presencia la vuelve aún más presente hasta el punto que no puede éste no "*mirar fascinado el lugar vacío*"<sup>11</sup> en que ella brilla por su ausencia.

Es demasiado, él decide entonces precisar qué espera de él. ¿Acaso ha intuido inconscientemente que el « *punto de fijación* " en que se sostiene el Maestro también es el punto en que podría sos-tenerla? Lo único que sabe es que no quiere una relación que pudiera encerrarla.

Habiendo ya experimentado los límites del narcisismo<sup>12</sup>, conversa con él el motivo del tiempo libre que le concede. Querría asegurarse que él no obedece "*a ningún sentimiento convencional*" y sobre todo, ya que es un temor que tiene desde la víspera, no quiere que él considere sus relaciones con ella "*desde otro ángulo*"<sup>13</sup> a no ser una mirada que la reconozca, más allá de la prisión narcisista.

Tal vez ella lo presentía sin pensarlo, cuando, a principios de su estadía en Viena, unos tres meses antes, había inaugurado la seriedad de su correspondencia escribiéndole la primera y larga carta puntuada por su interés común, "**la sublimación**"

¿Habrá olvidado lo que adelantó con audacia en ese sentido?

"*creo (también) que lo que solemos llamar « sublimación » no es (tampoco) un producto de la cultura, ni un simple y gradual alejamiento de lo sexual y acercamiento a lo espiritual, sino que*

---

<sup>8</sup> Que recuerda "*la curva*" mencionada por Lacan en la propuesta del 9 de octubre de 1967.

<sup>9</sup> Lou Andréas-Salomé, *Eros*, Les Editions de minuit

<sup>10</sup> Freud comunica allí un "post-scriptum" del caso Schreber publicado en 1911, mencionando que le sol habla un lenguaje humano con Schreber, poder que los naturalistas de la Antigüedad atribuían al águila. Podemos suponer que Lou oyó la importancia de lo que viene del Otro como primer tiempo para que advenga el Sujeto de lo inconsciente y que ese saber es parte de lo que la "atormenta".

<sup>11</sup> carta del 10 de noviembre de 1912

<sup>12</sup> Antes de que lo teorizara Freud en 1915

<sup>13</sup> carta del 27 de Febrero de 1913

siempre ha estado presente bajo la forma de un fructuoso equilibrio de ambos...La "sublimación"...puede ser una palabra...para indicar que **ambos van creativamente a la par.**"

¿Habrá quedado en la memoria de Freud sólo la prudente cortesía del final de la carta?  
"Pero no puedo seguir escribiendo. Ya es demasiado: ocurrirá rara vez y será breve, si usted me lo permite."<sup>14</sup>

Lo "exquisitamente femenino"<sup>15</sup>, lo "indestructible"<sup>16</sup> lo lleva al justo saber de la transferencia.

## "Sé bella y calla"<sup>17</sup>

¿Pero cómo sabe, esta "Comprendedora por excelencia"<sup>18</sup>, que todo lleva al hombre y a la mujer a obedecer al mandamiento superyoico? ¿"Sé bella y calla"? ¿Cómo sabe que tendría que cerrarla si no fuera ella sino lo que él parece decir que es: "una mirada como si fuera Navidad", en suma, algo lindo para mirar?

Como todo ser humano, y en virtud del fantasma, es decir, del poder del Otro que mira sin oír, Freud se ve llevado hacia ese lado. Ella va a conducirlo a otra parte, al enigmático punto de "sublimación", creación que se sustituye al clivaje de la pulsión escópica y de la pulsión invocante, momento en que el Otro no es más que un ojo que mira fijo lo que ve, ya que se vuelve una mirada que oye lo que **se deja** ver<sup>19</sup>. Entonces, la palabra puede ser tomada.

Es increíble...mientras ella está a la espera de un saber de Freud, lo precede con su saber inconsciente. Sin saberlo, ya está en la dirección de lo originario tal como el psicoanálisis permite percibirlo con Lacan al final del análisis, cuando éste pregunta el 24 junio de 1964:

"¿Cómo un sujeto que ha atravesado el fantasma radical puede vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y jamás ha sido trabajado"<sup>20</sup>.

Todo llevaba a que su encuentro los congelara. Pero no fue así. Suponemos que algo de Freud que no pudo pensar, ya que está más allá de las palabras, llamémoslo «**su**» música,<sup>21</sup> apareció sin que éste lo supiera, en la musa que ella fue secretamente para el inventor del psicoanálisis.

---

<sup>14</sup> carta del 9 de noviembre de 1912

<sup>15</sup> carta del 9 de mayo de 1931

<sup>16</sup> carta del 31 de enero de 1915

<sup>17</sup> Leer la importancia transferencial de este mandamiento en el libro de Alain Didier-Weill : *Lila et la lumière de Vermeer, Denoël, 2003.*

<sup>18</sup> carta del 25 de mayo de 1916

<sup>19</sup> Remitirse a mi texto *La pulsión invoquante*, [www.insistance.asso.fr](http://www.insistance.asso.fr) o a las actas del coloquio de *Convergencia de enero de 2003*, en edición.

<sup>20</sup> Jacques Lacan, Séminaire, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Seuil, p.246

<sup>21</sup> Que resuena en él como movimiento pulsional. Lo retomaremos a propósito de la danza con Lou.

¿En qué medida, el saber mirante de Nietzsche que, sí inmoviliza y al cual ella le había dado la espalda, la advirtió? ¿En qué medida, la mirada de Rilke que oye lo que se deja ver ha conmemorado ese movimiento pulsional? Es lo que examinaremos a continuación.

## Les "vistas agudas" de Nietzsche

Freud tiene razón, la mirada de Nietzsche era demasiado fuerte. Ella se lo escribe a Paul Rée el 21 de agosto de 1882, cuando la padece durante al menos 10 horas por día y durante tres semanas:

*"él no intenta instruir sino convertir"*<sup>22</sup>.

¿Será que por su intermedio, ella habría conocido el mandamiento superyoico del Otro mirando: "*Sé bella y calla*"? ¿Acaso lo dejó porque intuyó que él no podía oírlo? ¿De qué sirve dirigirse a un sordo!...

En 1894, considerando que ha tomado suficiente distancia, piensa que haciendo la luz sobre Nietzsche, que conoce particularmente bien, podrá acabar con esa mirada. Escribe "*Friedrich Nietzsche a través de sus obras*".<sup>23</sup>

Y se dará cuenta de que no es tan sencillo. En respuesta al deseo de Arnold Zweig, transmitido por Freud, de "*adivinar y presentar un Nietzsche*" con su participación, le confiesa a Freud, el 20 de mayo de 1934:

*"para mi, es impensable, rechazo esa idea con espanto. Se lo ruego, dígalo de una vez por todas con la mayor de las energías y para siempre"*

Ella confiesa que la puesta a distancia ha fracasado. Podemos suponer que permanece en 1934 la complicidad inconsciente que le impidió dirigirse a Nietzsche en 1882. Participó inconscientemente en guardar la presencia demasiado presente de Nietzsche.

**Inconscientemente, ha querido guardar esa mirada que la mantiene custodiada en 1934.**

¿Es este saber mirante con poder inmovilizador el que vuelve, cuando conoce a Freud, la muerte de su madre, "la dulce Mouchka" y de su amiga Frieda von Bülow en 1911 y el suicidio de su hermano Alexandre más adelante, habiéndose debilitado los límites que le permitían protegerse de ese ojo que hasta entonces estaba a cierta distancia? Podemos suponerlo.

La mirada de Freud sobre el rol de las "*vistas agudas del filósofo*"<sup>24</sup> había sido correcta, pero sin tener en cuenta la participación inconsciente de Lou. ¿Cuál ha podido ser la función de esta inconsciencia?

---

<sup>22</sup> Correspondance, Friedrich Nietzsche- Paul Rée- Lou Andréas-Salomé, PUF, Quadriga 2001, p;158.

<sup>23</sup> Lou Andréas-Salomé, Friedrich Nietzsche à travers ses œuvres, Les Cahiers Rouges; Grasset.

¿Acaso le evitó a Freud que se retirara a su vez? No es imposible.

De todos modos, el hecho de que inconscientemente no sea inocente, podría ser lo que la « *atormenta* » y como Freud no ha podido considerar esta hipótesis, puede ella apelar al singular tribunal de la palabra que es el psicoanálisis para dar cuenta de ello.

Y puede hacerlo porque no se siente descubierta por Freud. No es poco para ella esta mano indispensable de la transferencia. Lo sabe desde pequeña. Se lo cuenta al público tardíamente, en los años 30, bajo el rasgo de "*la experiencia de Dios*"<sup>25</sup>. En verdad, su recuerdo ya había vuelto cuando estaba bajo la mirada omnividente de Nietzsche, en la casa de éste, en agosto de 1882, en el momento en que precisaba escribirle a su confidente Paul Rée:

*"La increencia se ha apoderado repentinamente de mi corazón, o más bien de mi mente"*<sup>26</sup>

Ella sabe desde entonces, que es a partir del movimiento que se origina silenciosamente en el defecto de saber del Otro, que adviene lo nuevo. Y confía en ese recién llegado que es el espíritu laico.

## "La experiencia de Dios"

Este saber sobre la falta se le ha dado cuando Dios, que sabe todo para la niña que ella era, fue sorprendido en falta de nominación. Descubrió, anonadada, a la edad de siete años, que Dios no sabía todo, dado que ignoraba el nombre del « Sr y la Sra Neige".

Fue un hallazgo, el único que vale, ese agujero en el saber del Otro, ya que es la primera vez que se le brindó la posibilidad de poder saber allí donde el Otro no sabe. La realidad abre totalmente la puerta y ella le habla en el silencio:

*"Ese carácter infantil de la pérdida de Dios ha tenido el costado positivo de dejarme también penetrar en la vida de la realidad que me rodeaba...el resultado fue ante todo para mí, lo más positivo que he conocido en mi vida: una sensación fundamental de insondable comunidad de destino con todo lo que hay"*<sup>27</sup>

Esta declaración, escrita en el momento en que redacta sus memorias, en los años 30, es todo un programa, ya se aborda allí la desaparición de las fronteras que separan el afuera y el adentro en pro de de una nueva llegada, fluidez que conduce a otra parte. Es el fin del dualismo caro al pensamiento que separa fe y razón...

Estamos en 1931. No era tan evidente en 1912. Cabe una pregunta: ¿en qué medida Freud no sabía desde antes, que sabía, al aceptarla como interlocutora, que si se situaba en dirección al más allá de ese dualismo en la perspectiva de una relación mística<sup>28</sup> laica con el Otro, debería, a su vez, dar cuenta de ello como psicoanalista<sup>29</sup>?

---

<sup>24</sup> ¿Tal vez esa misma mirada fuera la que conservó a Freud a buena distancia de Nietzsche bien antes de conocer a Lou?

<sup>25</sup> Lou Andréas-Salomé, *l'expérience de Dieu*, ma Vie pp 7-23.

<sup>26</sup> Correspondance, Friedrich Nietzsche- Paul Rée- Lou Andréas-Salomé, PUF, Quadrige 2001, p.159

<sup>27</sup> *Ibid* p.21-22

<sup>28</sup> En que insistimos sobre el silencio, el fuera de la-Palabra o, más bien el tiempo que precede a la aparición de la palabra.

<sup>29</sup> Su trabajo sobre "la feminidad" y la "sexualidad femenina" podría ser un intento de respuesta. Lo retomaremos mas adelante.

El poeta Rainer Maria Rilke le había confirmado la presencia de esta relación mística.

## Con Rainer

Desde que frecuenta a Rainer ella sabe que hay un exterior radical desde donde un llamado silencioso puede ser oído por un receptor orientado en esa dirección. Con Lacan podemos adelantar que sabe que hay un real que habla antes de hacerse escuchar con los oídos. Su llamado incesante en la comunidad analítica a otro narcisismo que aquél instituido, es la manera que encontró para decirlo.

Rainer le escribe "*cosas*" impensables, en particular el 8 de agosto de 1903<sup>30</sup> :

*"Sólo las cosas me hablan. Las cosas de Rodin, las que se ven en las catedrales góticas, las cosas de la antigüedad"*.

La forma de las cosas esculpidas por las manos de Rodin a partir de la materia informe responde a las preguntas que éste se formula. Las demás respuestas, vinieran éstas de sus amigos o de los libros, no hallan eco en él, como si faltara "*un no sé qué*"<sup>31</sup> que se escabullera a los límites del verbo, impulso inasible... A Rainer se le va presentando silenciosamente, un lenguaje anterior a las palabras que ella recoge y en el que se puede confiar, dado que se trasciende la materia.

Ese tiempo fuera de las palabras, el "*de las cosas*", está omnipresente con Rainer. Ella recibe su presencia y se la transmite a su emisor que entonces puede albergarla. Él las acerca y las aleja. A ella le importa<sup>32</sup>. En verdad, siempre lo ha tomado como el auténtico amor. Como está sostenido por un movimiento, él supone que está ligado al impulso del espíritu. Es el tiempo de toda creación. Ella le ofrenda su hallazgo a Freud para su 75 cumpleaños:

*"Para quien se vuelve el creador de su creador y en ese acto, libera su energía espiritual productiva, la fe otorga un don esencial, mucho más de lo que podría hacerlo la práctica de una plegaria concedida"*<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> Rainer Maria Rilke, Lou Andréas-Salomé, Correspondance Gallimard NRF 2001 p.88.

<sup>31</sup> Que acerca el artista a las "Preciosas", que sólo se interesaban en el arte de la conversación". A principios del siglo XVII, en el hotel de Rambouillet, aparece un discurso que no está centrado en el verbo sino en el espíritu laico. Lo sostienen, siendo Madame de Rambouillet un de las más espirituales, las mujeres. Lou, en su relación con lo que va más allá de las palabras, con las cuales reconoce cierta dificultad, está muy cercana a este movimiento propio del espíritu que, por su parte, ubica en una relación mística con la naturaleza. Suponemos que lo encuentra en las palabras de Freud, sin saberlo éste, excepto cuando lo alaba luego de haberlo nombrado (cf luego: Agradecimientos a Freud de Lou y respuesta de Freud).

<sup>32</sup> Es el mismo movimiento que mueve a Freud, en su última carta ya citada de mayo de 1936: "*Qué puedo escribirle?.. ¿Qué decirle una vez más? Solamente que siento, como en cada una de sus cartas, hehecho de que me habla demasiado poco de usted.*" Él la escuchó.

<sup>33</sup> Carta abierta a Freud p.87

Tal herejía sobre el creador habría conducido a la hoguera en otros tiempos.

Ella se anima a afirmar que el creador no ha creado la criatura a su imagen como su objeto, sino que el movimiento del espíritu opera para permitir el pasaje de la obra al estatuto subjetivo de creador<sup>34</sup>. Le recuerda a Freud el inapreciable valor creativo de la "*dritte Person*" del chiste, su movimiento y el impulso que une repentinamente el Otro al Sujeto, despojando el descubrimiento freudiano de toda religiosidad.

Freud aplaude :

*"Es lo más hermoso que he leído de usted, una prueba involuntaria de su superioridad sobre todos nosotros<sup>35</sup>, que corresponde a la cima de la que ha debido bajar para llegar hasta nosotros"<sup>36</sup>*

¿Pero acaso Freud no había ya encontrado el movimiento de este espíritu laico del creador, en el creador que fuera Leonardo da Vinci que se introduce en su correspondencia el 9 de febrero de 1919, bajo la pluma de Freud como una auténtica obra de arte: "*Leonardo, lo único bello que he escrito*"?

## "Leonardo, lo único bello que he escrito"

Leonardo da Vinci es un encuentro muy importante para el inventor que también es él.

Freud parte de una pregunta que es la suya en Viena:

*"¿Qué escapaba de la personalidad de Leonardo da Vinci a la comprensión de sus contemporáneos?"*

Para llegar a lo que autoriza o no la invención: la interdicción paterna. En la medida en que, hijo ilegítimo, Leonardo no ha sido intimidado por el padre en su búsqueda de madre, encontró

*"el coraje de ser el primero desde los griegos, en animarse a tocar el secreto de la naturaleza, apenas equipado de su observación y de su juicio.*

*Pero cuando enseñaba a despreciar la autoridad y a rechazar la imitación de los « Antiguos », designando permanentemente el estudio de la naturaleza como fuente de toda verdad, no hacía más que reproducir, bajo el modo de la sublimación más elevada que pueda el hombre alcanzar, la actitud que ya había tendido, cuando niño, y que se la había impuesto al abrir sus ojos atónitos ante el mundo."<sup>37</sup>*

La relación de Leonardo con la naturaleza es muy cercana "*a la sensación fundamental de la insondable comunidad de destino con todo lo que existe*" que vivencia Lou luego de "*la experiencia de Dios*".

---

<sup>34</sup> Estamos más allá de los dogmas de la religión cristiana, el de la santa Trinidad en particular donde el creador, el Padre está consustancialmente unido a su criatura, el Hijo que es "su" palabra encarnada, siendo el espíritu lo que consolida ese lazo.

<sup>35</sup> Nosotros, los pensadores, agregamos.

<sup>36</sup> Carta del 10 de julio de 1931

<sup>37</sup> Sigmund Freud, Un souvenir d'enfance de Leonardo da Vinci, Idées Gallimard 1977 p.123.

En 1910, Freud descubre que Leonardo articula "*la sublimación más elevada*" con la mirada sorprendida y admite el valor creador de esta sorpresa. ¿Pero por qué no sigue a Leonardo, él que ha rechazado "*la imitación de los "Antiguos"*", es decir, la fijeza de la mirada griega, cuando se trata de abordar la invención que es lo humano a partir de la relación entre *Anankè*, la *Necesidad*, y *Logos*?

Sin dudas, porque no le resulta fácil tener una mirada sobre el mundo distinta a la que tuviera el milagro griego. El problema, es que la mirada del hombre griego está fijada y fija de antemano, porque dirigida a la fijeza de los ídolos que son inmóviles y sordos.

En verdad, la compañía de Leonardo permite que se signifique el desgarramiento de Freud entre el mandamiento superyoico del objeto mirada heredado de los Griegos que inmoviliza en el silencio del "*Sé bella y calla*", y el movimiento pulsional orientado hacia la sorpresa originaria de la mirada infantil.

Para resolver esta tensión, su pensamiento lo lleva a la fijeza de la mirada de los "Antiguos", los Griegos, que oponen irreductiblemente, la *Necesidad*, las leyes de la Naturaleza y *Logos*, la ley ligada al verbo que realiza progresivamente lo que la *Necesidad* hace encontrar.<sup>38</sup>

En 1910, Freud no puede aceptar que haya otra relación con la *Necesidad*, que la obligación impersonal legada por el pensamiento griego, dado que está, lo que Leonardo no se cansa de clamar, el amor de la *Necesidad* : "*Oh admirable necesidad*"

No lo olvida pero no puede admitirlo. ¿Acaso será inolvidable?

## La parte femenina de lo humano

Es extraño que justo cuando Freud termina de exponer, a partir de Leonardo, sus propios límites con las exigentes leyes de la *Necesidad*, Lou, que conoce bien el tema de la *Necesidad* como relación a la Naturaleza, le solicite subir a la escena del psicoanálisis.

Ésta llega a Viena hasta el inventor del psicoanálisis con la solución a su dificultad en el bolsillo. Luego de varias conversaciones al respecto, le regala para su 75 cumpleaños, lo que ella le permitiera descubrir: "*Dank an Freud*"<sup>39</sup>.

Freud está anonadado. Ella le hace escuchar la parte de sí mismo que está más allá de los límites del pensamiento y del verbo, **parte femenina**, presencia velada, íntima que adviene como respuesta al movimiento de una presencia repentinamente vuelta presente por los colores<sup>40</sup>. Él se deja maravillarse por este descubrimiento que le permite acceder al campo impensable de la significancia:

---

<sup>38</sup> Sigmund Freud, *L'avenir d'une illusion*, PUF, p.77

<sup>39</sup> "*Remerciement à Freud*". *Lettre ouverte à Freud*.

<sup>40</sup> La puesta en continuidad de esa presencia externa y de esa presencia íntima que Lacan califica "ex-time", prueba la desaparición de los límites que separan el adentro y el afuera. La pulsión invocante, nombrada por Lacan y desarrollada por Alain Didier-Weill conduciría allí, al más allá del fantasma.

*« No he podido captar de inmediato todo lo que usted trata... No soy, a pesar de todo lo que pueda decir, un artista. Jamás habría podido lograr efectos de luz y colores, sino simplemente dibujar duros contornos.»<sup>41</sup>*

Queda Freud tan golpeado por la súbita aparición de esa parte suya en ella, que olvida la importancia de su nombre. Ella debe insistir para que figurara al lado del suyo. Analicemos lo que allí se significa, más allá del sentido, como movimiento pulsional.

Es el surgimiento de una Escena, la escena del Otro, anudamiento de la pulsión escópica y de la pulsión invocante, donde lo masculino y lo femenino se **dejan ver y oír**<sup>42</sup> juntos y separados para que resuene lo que ya se ha ido desarrollando en la transferencia durante el invierno 1912-1913 en Viena :

*"La vida humana- mejor dicho, la Vida- es un obra poética. No somos conscientes de ello, y la vivimos día tras día, por fragmentos, pero es Ella, en su intangible totalidad, quien teje nuestra vida, compone sus versos. Estamos lejos, muy lejos de la vieja fraseología "hacer de su vida una obra de arte"(de esta contemplación de sí que sólo se puede curar certeramente, en verdad por medio del psicoanálisis); no, no somos autores de esta obra de arte que es la vida"<sup>43</sup>*

En 1931, ella puede mencionar de donde viene la vida. ¿Qué autoriza este nuevo paso?

## Una relación mística con el Otro

Rainer muere el 29 de diciembre de 1926. El 20 de mayo de 1927, ella le cuenta a Freud acerca de la experiencia mística que ha tenido. Como si supiera las dificultades de Freud con la benévola *Necesidad* que es, para él, la naturaleza, comienza haciéndole "esbozar" la naturaleza mística de su relación con este Otro que ésta es para ella:

*Es "como si ésta (la naturaleza) me contara, con sus árboles, sus praderas, sus nubes, el destino, tan grande, tan simple y siempre tan parecido con sus estaciones pasadas allí, como si midiera en función de eso, lo humano que hay en mí... Ahora, es casi como si Rainer estuviera aquí, bajo mis árboles que viven su otoño...en otro sentido "acabado" como éstos en líneas simples y esenciales, pero igualmente tan inmutablemente, tan realmente "acabado" que es imposible cambiar algo ni por su, ni por mi subjetividad y sin embargo, bajo esta forma, es totalmente una imagen del movimiento íntimo...No realmente, es imposible expresarlo claramente"*

La experiencia de lo humano, cuya presencia se ha ausentado, le permitió descubrir que no sólo la vida y la muerte no se oponen, sino que hay un más allá del dualismo bien conocido pulsión de vida-pulsión de muerte.

La presencia de Rainer en su ausencia misma lo ha confirmado y confía en esta inasible relación mística laica con el Otro.

---

<sup>41</sup> carta del 10 de julio de 1931

<sup>42</sup> Formulada de este modo, se trata de la invocación a la cual responde Lou.

<sup>44</sup> Carta abierta a Freud, pp 34-35.

Freud retomará la escritura recién seis meses después. Suponemos que se inclina ante esta "dama demasiado grande"<sup>44</sup> animada por un íntimo movimiento que la hace bailar<sup>45</sup> tanto en presencia como en ausencia de las palabras. Para él es un descubrimiento. Habría rechazado bailar con otras. No con ella.

## La danza con Lou

Pero entonces, ¿por qué está exultante<sup>46</sup> ante el regalo que le hace para su 75 cumpleaños y ni siquiera la cita en el trabajo que publica el mismo año sobre « la sexualidad femenina », y el año siguiente sobre « la feminidad » ?

¿Será un olvido ? ¿Acaso discreción para no verse llevado a tener una mirada distinta sobre aquello que ya había afirmado hasta entonces? Tal vez. Pero quedarse allí sería renegar del impulso vital, que según sus palabras<sup>47</sup>, animó sus intercambios durante 24 años.

Nuestra suposición es difícil de creer.

El inventor del psicoanálisis<sup>48</sup> habría optado inconscientemente por escuchar resonar "su" propia música<sup>49</sup> en el Otro que ella era para él, en la medida en que una presencia (parte femenina) en ella, advertía la misma presencia en él. Lo impensable es que pudiera dar a la vez, mediante el sentido de las palabras, los límites oficiales de la "sexualidad femenina" y de "la feminidad" a la comunidad analítica instituida.

Nuestra hipótesis no excluye el movimiento de la significancia, siendo la transferencia la que apunta a anudarlo a la fijeza de la significación. He aquí la escena en que el ser hablante se pone a bailar. Esta es la escena de y con Lou.

Freud bailó con ella hasta el final sobre notas desafinadas que consideraba correctas en ella y el psicoanálisis fue reinventado discretamente, en secreto.

Pero también está Nietzsche y la cuestión de saber si la danza con Lou podría haber inclinado su destino en otra dirección. Parece que éste no ha podido bailar con ella, ni ella con él. ¿Será porque ella no pudo hacerle oír la música de "él"?

El silencio que Lou siguió guardando, a pesar de los reiterados pedidos de Freud, acerca de lo que se cristalizara en agosto de 1882, es ruidoso para ella, para Freud, para quien se deje afectar por lo real...

¿Acaso la danza con Lou suponía, para el partenaire, cierta relación con el Otro real, aquel, que desencadenada de lo simbólico y de lo imaginario, excede el sentido y que puede resultar tanto lo mejor como lo peor? Ese habrá sido Freud.

Antes de su muerte en Göttingen, el 5 de enero de 1937, otro hereje, guiado por un cuestionamiento similar, se subía a la escena de la comunidad analítica, cerca de allí, en Marienbad, el 31 de julio de 1936. No sabía aún que no cesaría de plantear las mismas

---

<sup>45</sup> Así como el movimiento del bailarín es la respuesta al movimiento que le transmiten, por fuera de la palabra, las vibraciones sonoras de la música, el humano percibe en el exterior radical, un movimiento que lo pone en movimiento, lo sepa éste o no. La danza da cuenta de este encuentro entre exterior e interior.

<sup>46</sup> Exultar significa saltar hacia lo exterior, tal la etimología de *exsultare* que viene de *saltare*.

<sup>47</sup> invocado en la oración fúnebre de Lou a través de la frase ya citada : "*Evidentemente, elle sabía donde buscar los verdaderos valores de la vida*"

<sup>48</sup> como Rainer en el pasado y sin dudas por su intermedio.

<sup>49</sup> la música, por el sonido, transmite un real imposible de captar por la significación de las palabras, el de la significancia.

preguntas, y que al articularlas a partir del anudamiento borromeo de lo real de lo simbólico y lo imaginario, llegaría al mismo punto, le femenino. Se llamaba Jacques Lacan.

Jean Charmoille